

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

DOVER, KENNETH.—*Aristophanes. Frogs*. Edited with Introduction and Commentary. Oxford, Clarendon Press, 1993, 398 pp.

Excelente esta nueva edición, acompañada de amplia Introducción y comentario, de Kenneth Dover: continúa la mejor tradición inglesa en estos campos.

La Introducción es importante no sólo para la pieza, también para el conocimiento de Aristófanes en su conjunto. Toca monográficamente una serie de puntos relativos al poeta, a la composición y estructura de la pieza, al ἀγών entre Esquilo y Eurípides, a Dioniso, a Jantias, al Portero de los Infiernos (que duda sea Éaco), a la posición de Aristófanes respecto a la política de su tiempo, a la historia del texto y a la representación de la obra.

Dejando lo relativo al poeta y al texto, sobre el que volveré, he de decir que los capítulos en cuestión avanzan opiniones importantes. Dover destaca, por ejemplo, la libertad de Aristófanes en la utilización de los elementos estructurales heredados, al personaje Dioniso, al nuevo tipo de esclavo representado por Jantias, al ἀγών, a los dos coros, a la política. En general se puede asentir: no hay decisión clara, intelectual, entre los dos poetas y ciertas indecisiones en ese pasaje y en lo relativo a la política pueden deberse a la contaminación entre dos versiones. Sobre la función de los coros dice también cosas de interés.

En lo que yo iría más lejos es en lo relativo a la estructura y los personajes. Creo que la ruptura con los esquemas tradicionales de la Comedia es más radical de lo que dice Dover; que Dioniso, al continuar como eje de la acción, tiene algunos rasgos del antiguo héroe cómico, pese a todo; que el nuevo tipo del esclavo anticipa algunos de la Comedia Nueva y del Helenismo (Esopo en la *Vida*).

El estudio está llevado siempre con erudición y prudencia, a la vez. Esto se ve una vez más en el comentario. La atención del autor se vuelca unas veces a la interpretación lingüística: insiste sobre las partículas (siguiendo en exceso, creo, a Denniston), las preposiciones, las exclamaciones, ciertas palabras. A veces aplica un rigorismo que le procura problemas al tratar de interpretar, por ejemplo, πλινθεύουσι (800), ἐρᾶν (957), ῥήμα, ῥήματα (en varios lugares): va en esto, quizá, más allá de lo justo, pero es la tradición inglesa de buscar para cada uso un paralelo exacto y para cada pasaje una coherencia rigurosa.

La erudición de Dover, lo mismo en la introducción que en el comentario, es asombrosa en lo relativo, por ejemplo, a los festivales y rituales (por ej., vestido del coro, p. 62 s.; escarnio en los rituales eleusinos, p. 247); a cosas de la vida material (la lira, p. 233; la moneda, p. 281 s.; el calzado, v. 555, etc.); a datos de la cerámica y el mito; a los de la política de Atenas (cf. p. 373 ss.); a alusiones sexuales, etc.

Pero, con todo esto, el libro nunca pierde de vista el juego escénico, ni tampoco la métrica, a la que se dedican amplios estudios. Son interesantes los análisis de escenas como la salida (o aparente salida) del segundo coro, la disputa de las dos hospederas, los golpes entre Dioniso y el esclavo, etc. A veces hay problemas graves en pasajes como éstos en que la atribución de las líneas ha podido alterarse y carecemos de indicios expresos sobre el comportamiento del coro y los actores.

A veces se establece la comparación con otras comedias de Aristófanes, así en lo relativo a la parábasis y el *ἀγών*. Aunque quizá en esto se podría haber ido más lejos, como dije.

Pero de ningún modo quiero olvidar lo principal, a saber, la edición, con su muy importante aparato de testimonios y su riguroso aparato crítico. En una de las partes de la introducción Dover presenta los resultados de su estudio, muy a fondo, de los manuscritos. Sin llegar, desde luego, a establecer un *stemma*, pues se trata de una tradición sometida a correcciones constantes y en la que la coincidencia de *R* y *V*, los manuscritos principales, no siempre da una decisión.

Cree Dover que toda nuestra tradición viene de un solo manuscrito del siglo IV a. C. y, a partir de él, de una sola edición alejandrina; los restos de papiros que conservamos están muy próximos a nuestros manuscritos, que a su vez deben de venir de un solo arquetipo. Una aportación notable es establecer que a partir del verso 1.000 aproximadamente, *V* y otros manuscritos siguen un modelo distinto del de *R*; otra, seguir la aportación de Triclinio al texto de diversos manuscritos; otra, hacer ver que los escolios medievales vienen de escolios antiguos más que de comentarios antiguos (previos a aquéllos); otra todavía, establecer que las relaciones entre los escolios y el texto de los manuscritos no siempre son uniformes. Estudia también muy de cerca Dover los escolios métricos, procedentes como se sabe de Heliodoro.

De todas maneras, sigue siendo cierto que *R* y *V*, acompañados a veces por otros manuscritos, suelen ofrecer la lectura correcta; sólo hay una docena de pasajes, dice, en que otros manuscritos no influidos por Triclinio dan la lectura correcta frente a *R* y *V*. Estudia también algunos problemas especiales, como el de las siglas, que fueron introduciéndose gradualmente del siglo I al XII y que con sus irregularidades nos causan problemas.

Después de todo esto, a veces sigue siendo necesario acudir a las conjeturas de los críticos modernos. Así lo hace Dover cuando no tiene más remedio, parcamente. Como tantas veces, esas conjeturas inevitables proceden de los antiguos críticos: Bentley, Dindorf, Meinecke, Dobree, etc. Raramente aparece su nombre: así cuando dice: «1252-6 editioni posteriori, 1257-60 priori attrib. Dover». Sí utiliza, y con frecuencia, los testimonios. La edición es, en resumidas cuentas, más actualizada y menos conjetural, al tiempo, que la de Coulon, que veníamos utilizando principalmente.

En relación con la puesta en escena, Dover, además de múltiples referencias en el comentario, nos ofrece en p. 105 un cuadro de cómo los cuatro actores se repartirían, en su opinión, los papeles de la pieza.

En suma, nos hallamos ante una edición y comentario excelentes, que avanzan más allá de donde había quedado el tema. En ellos se unen el rigor, la sensibilidad y un sano conservadurismo.

FRANCISCO R. ADRADOS

MANILIO.—*Astronomica*, libro III. A cura di DORA LIUZZI. Lecce, Congedo, 1992, 197 pp.

Hace ya bastantes años que D. Liuzzi trabaja en la edición de los *Astronomica* de Manilio; en efecto, en 1979 publicaba en las Edizioni dell'Ateneo e Bizzarri de Roma el libro primero con introducción, traducción y notas; en 1983 editaba juntos en la editorial

Milella de Lecce los dos primeros libros; en 1988 salía el libro tercero en la misma editorial; recientemente ha cambiado de editorial y en 1990 vuelve a publicar el libro primero, en 1991 el segundo y en 1992 el tercero, objeto de la presente reseña.

La obra se compone de una breve introducción, en la que estudia el contenido del libro tercero; la bibliografía es amplia y puesta al día; la parte central contiene el texto latino, la traducción italiana y un amplio comentario; en el apartado de índices hay una tabla-resumen de las discrepancias de Liuzzi con respecto a Housman y Goold, un *index uerborum*, un *index locorum* y un *index nominum*.

Con relación a la constitución del texto la propia autora afirma que sigue la segunda edición de Housman y que tiene en cuenta también la edición de Goold de 1985; en general, las discrepancias respecto a Housman y Goold tienen como resultado la aceptación de alguna lectura de los manuscritos, por lo que el resultado final es un texto más respetuoso con la tradición manuscrita, en lo que coincide plenamente con la autora. Es más, creo que debía haber sido más conservadora y haber mantenido algunas lecciones de los manuscritos: *v. gr.* en el v. 612 Liuzzi sustituye *uicenos* de los mss. *GLM* por *tricenos*, erróneamente a mi parecer; dígase lo mismo en el v. 614, en el que sustituye *ter* de *M* por *et*, y en el v. 615, donde cambia *decimam* de *GL* por *decies*. También se le puede objetar el hecho de no haber establecido un aparato crítico completo, ya que la autora se limita a poner solamente las conjeturas admitidas en el texto. Para terminar lo referente a este apartado, mi opinión es que el texto de Liuzzi mejora el de las ediciones anteriores (Housman y Goold), y que debía haber avanzado más en la línea en que se mueve.

El comentario es muy amplio y se centra, sobre todo, en la explicación y justificación de las lecciones adoptadas en el texto, para lo que aduce *loci similes* tanto del propio Manilio, como de otros autores. Lo que echo en falta es alguna explicación de carácter técnico, astronómico-astroológico, que constituiría, sin duda, un buen complemento al extenso comentario textual.

Finalmente, la traducción, con la que mis discrepancias son mayores: en primer lugar, creo que no es adecuada la disposición tipográfica, que parece responder a la del verso, siendo en realidad una traducción en prosa; en segundo lugar, D. Liuzzi abusa de los paréntesis explicativos, que irían mejor en notas; en tercer lugar, deja sin traducir algunas palabras, que podrían parecer poco significativas, pero que en realidad no es así; en cuarto y último lugar creo que hay errores en la interpretación, de los que pondré algunos ejemplos:

1. vv. 65-66 ... sanxitque per omnia summam
undique uti fati ratio traheretur in unum.
... e fissó saldamente il destino (degli nomini) al movimento
di questi astri cosicché i vari destini risalissero ad un'unica
causa.

En mi opinión interpreta mal Liuzzi *summam* y *ratio* y añade al texto latino al *movimento di questi astri*; doy mi traducción para que queden claras las diferencias: «y ratificó inviolablemente el conjunto formado por todas las partes, a fin de que el sistema del destino por doquier estuviese sometido a la unidad».

2. vv. 152-153 seu Cererem plena uincentem credita messe
aut repetat
... o desidera che Cerere vinca con messe abbondante dopo
che il seme è stato affidato (alla terra).

En esta frase Liuzzi no ha entendido la función de *credita*, que es objeto directo de *uicentem*, por lo que ha tenido que añadir «dopo che il seme è stato affidato (alla terra)». Mi traducción sería: «ya sea que busque a Ceres, que supera lo esperado con una cosecha abundante».

3. v. 234 *sed tantum aduersis idem stat mensibus ordo.*
 ma il medesimo ordine hanno mesi tanto opposti.

Aquí *tantum* es 'solamente': «pero la misma relación sólo se mantiene en los meses opuestos».

4. vv. 236-237... *quis possit credere in auras*
 omnia signa pari mundi sub lege meare?
 chi potrebbe credere che i segni celesti
 si muovano nel cielo con uguale norma?

En este pasaje se está hablando de salidas de los signos para determinar el horóscopo, por lo que está mal traducido el verbo *meare*; propongo esta traducción: «¿Quién podría creer que todos los signos salen a los aires bajo la misma ley celeste?»

5. v. 244 *cum spatium non sit tantum pignantibus horis.*
 dal momento che l'arco di eclittica non è uguale, essendo
 dissimili tra loro, nella durata, le ore.

Más que traducción es una paráfrasis; en la traducción hay que reflejar el texto y después hacer las aclaraciones necesarias en notas; la mía es como sigue: «ya que no hay tiempo suficiente para las horas que entran en pugna».

6. v. 253 *incipiunt uel cum medio concedere uere.*
 o quando in primavera comincia a diminuire.

Aquí no traduce *medio*; mi traducción sería: «o cuando empieza a disminuir en la parte central de la primavera».

7. vv. 273-274...*et erumpens imitatur sidera mundi*
 per septem fauces atque ora fugantia mundi.
 e inundandole imita i pianeti attraverso sette foci e sbocchi
 che ricacciano indietro il mare.

No se refiere en este pasaje Manilio a los planetas, como supone Liuzzi, sino a la constelación Eridano, que también es identificada con el río Nilo; por tanto, la traducción sería: «al precipitarse por siete gargantas y embocaduras, se parece a las estrellas del cielo que huyen del mar».

Podría poner más ejemplos, pero éstos son suficientes para darse cuenta de la forma de traducir de la autora, con la que no estoy de acuerdo, según se ha hecho patente en las explicaciones presentadas. Los aspectos más positivos de la edición de Liuzzi hay que ponerlos en la constitución del texto y en el comentario.

FRANCISCO CALERO

BROCCIA, G.—*Prolegomeni all'«Omero latino»*. Macerata, Pubblicazioni della Facoltà di Lettere e Filosofia, Università degli Studi di Macerata, 1992, 167 pp. + 12 láms.

La edición de M. Scaffai (*Baebii Italici Ilias Latina*, introd., edición crítica, trad. ital. y comentario al cuidado de M. S., Bolonia 1982), supuso una relevante contribución a la constitución y exégesis del texto, que no era objeto de una edición crítica desde Fr. Vollmer (*Poetae Latini minores post Aem. Baehrens iterum rec. Fr. V.*, vol. II 3. *Homerus latinus i.e. Baebii Italici Ilias Latina*, Lipsiae 1913). La propia edición ha sido objeto de artículos sobre cuestiones concretas (P. Venini, «A proposito di una recente edizione della *Ilias Latina*», *RFIC* 111, 1983, pp. 234-245; A. Grillone, «In margine all'edizione più recente dell'*Ilias Latina* di Bebio Italico», *Hermes* 119, 1991, pp. 333-355), si bien recibieron una casi general aceptación sus conclusiones sobre autoría, datación, método de composición, etc. En el presente estudio G. Broccia, que ya dedicara dos trabajos al poema (*AFLM* 18, 1985, pp. 29-45; *Euphrosyne* N. S. 16, 1988, pp. 169-181), se propone hacer una puesta a punto sobre esas cuestiones, refutando en buena medida las teorías de M. Scaffai, además de estudiar la relación con el texto griego de la *Iliada* de una forma novedosa, ilustrando diseño y estructura, forma y contenido, independientemente de la obra homérica, en lo que él considera análisis básico para la definición del autor y el lugar de su obra en la tradición. Estos *Prolegomeni* pretenden ser una primera contribución en esa dirección y su autor promete (p. 11, n. 6) una segunda (y última) en forma de ensayo (*L'Omero latino. Ritratto d'ignoto*).

En la primera parte del estudio, «Le domande senza risposta» (pp. 19-80), se abordan los problemas de autoría y datación. En primer lugar cuestiones referentes al título de la obra (*Ilias Latina* por convención desde la edición de Baehrens, 1881), y primeras atribuciones hasta el descubrimiento de H. Schenkl (*WS* 12, 1890, pp. 317-318) del *incipit* del *Vindob. lat.* 3509 con el nombre de *Baebius Italicus*. El primer problema destacado por Broccia es el de la identificación, sobre la cronología de la obra —que no pasa de ser sólo una hipótesis—, de los dos Bebios (el amigo de Germánico y en su séquito en Egipto en el 19 d. C.; y el *legatus Augusti pro praetore* en Licia y Panfilia entre los años 84/85 y 87), junto con consideraciones sobre la calidad del producto literario, circunstancias ambas que no acepta, enfrentando una serie de objeciones estrictamente filológicas. Si el gentilicio *Baebii* es genuino, junto con *Italici*, se consigue que el *Vindob. lat.* 3509, *deterior* por consenso general, no lo sea por lo que respecta al *incipit*, situación singular para un códice del xv/xvi, siendo la supervivencia del nombre en un único códice un misterio. Pero más desconcertante, como apunta el autor, es la hipótesis de Scaffai (p. 46) de que el título, como el nombre, estuviese en el arquetipo, siendo las palabras de Broccia al respecto elocuentes: «costituisce sostanzialmente un atto di fede» (p. 26). Efectivamente, hay que preguntarse cómo no aparece en ningún otro códice más antiguo (*P, W* de los siglos x/xi), o cómo en el inventario del año 831 de la Abadía de St. Riquier, donde se supone el arquetipo, no aparezca el nombre de Bebio, sino que la obra se registre como *Historia Omeri*. Este silencio *ab antiquo* de toda la tradición directa e indirecta intenta explicarlo Scaffai (p. 46) con otra posibilidad, que el nombre sea un superviviente, si no de alguna rama de la tradición, quizá de algún índice o inventario o repertorio, que Broccia califica como «un vero e proprio *perfugium desperationis*». Por todo ello propone comenzar «de nuevo» con una revisión del manuscrito vienés, descrito y colacionado por Scaffai de una manera no satisfactoria según Broccia, sospecha que ha sido también apuntada por nosotros («La *Ilias Latina* en los manuscritos S III 16, Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial; 122, Archivo Capitular de Burgo de Osma; 72, Biblioteca Universitaria de Salamanca», *CFC-Elat* 2, 1992, pp. 41-56) a la vista del aparato crítico, a propósito de *Bu*, manuscrito teóricamente colacionado por el editor, del que pasa por alto numerosas lecturas

significativas, y muy en concreto la inclusión de un verso *post v.* 827. Así, se propone reconstruir la historia del códice, para centrarse en el fascículo III (ff. 23-49) que contiene la *IL*. El simple hecho de que el copista no dejara sitio al rubricador podría significar que la *inscriptio*, que presenta la obra no sin cierta pedantería como un epítome de la *Iliada*, no figuraba en el antígrafo. Es más, la designación del poema como epítome constituiría un *unicum* en la transmisión manuscrita. Es en este punto, al tratar de reconstruir la historia del códice, en una auténtica «investigación policial», donde se incluyen datos bastante significativos y no tenidos demasiado en cuenta hasta el momento. Parece ser que la parte de la *IL* pudiera haber pertenecido a la biblioteca de G. Pannonio, y que Cuspiniano, que adquiriría el códice, habría sido el autor, además de la copia del fascículo II, de la *inscriptio*, para la que da una datación no anterior al 1510. Pero ¿cuál es la procedencia de la *inscriptio* y las razones y circunstancias de su existencia? De entrada, Broccia excluye la posibilidad de que estuviera en el antígrafo y que Cuspiniano la hubiera recabado transversalmente de una rama de la tradición perdida para nosotros. Restaría la posibilidad de una corruptela o un error de Cuspiniano dada la naturaleza de la *inscriptio* en que se califica a Bebio como *poeta clarissimus*, un tanto exagerado para un desconocido (sí es así calificado Silio Itálico en el *Vat. Lat.* 2778 [ss. XIV/XV] y en el *Laur. [Gadd.]* 91 [s. XV]. Recordemos que Vollmer había descartado categóricamente la posibilidad de una confusión de este tipo). En cualquier caso sigue sin poder responderse al cómo del error. Se añade como dato curioso el desconocimiento del nombre de Bebio por parte del círculo de amistades de Cuspiniano, hasta el punto de que J. Vadianus entrega para su publicación una *IL* en el año 1513 (que por una errata tipográfica aparece como 1413 en p. 45, n. 81), fecha en que Cuspiniano ya había estudiado la obra, y el frontispicio de la edición reza: *PINDARI, VIRI DOCTISSIMI / Bellum Troianum, ex Homeri / longo opere decerptum, & / castigatissime im/pressum*; como si la *inscriptio* «no hubiera salido» del códice. A continuación Broccia realiza un estudio de los acrósticos inicial y final y sus problemas (en concreto de los versos 7 —que en ningún manuscrito comienza por *V*— y 1065 —que comienza por *Q* y no *R*—), viniendo dadas todas las conjeturas por el deseo de completar los acrósticos *ITALICVS SCRIPSIT* (E. Kalinka *PhW*, 1932, pp. 984-988, ya apuntó la posibilidad de aceptar acrósticos incorrectos voluntariamente). En cuanto a la cronología de la obra, compuesta después de Virgilio y Ovidio, pasa revista a las distintas hipótesis: épocas de Tiberio, Domiciano y Nerón. En un ataque continuo a Scaffai («con discutibile filologia» [p. 56]), intenta justificar otra datación. Hace hincapié en algunos pasajes por los que no puede excluirse una dependencia de los *Punica* de Silio Itálico, y también incide en que el autor de la *IL* conocía a Estacio y Valerio Flaco, para acabar deduciendo, al contrario que Scaffai, que si alguien imita, es la *IL* a Silio Itálico, Estacio y Valerio Flaco, los tres grandes exponentes de la épica flavia, lo que echaría por tierra la cronología neroniana por otra de la época de los Flavios, marcando el final del siglo I como *terminus post quem* para la composición del poema, siendo por lo tanto imposible que Bebio fuese su autor.

En la segunda parte, «L'*Iliade* latina e l'*Iliade* greca» (pp. 81-134) el autor se ocupa de lo que llama «la tecniche di una infedeltà programmatica» a través del estudio de determinados pasajes (vv. 252-343; 161-221; 355-388 de *IL*), análisis de correspondencias, léxico, etcétera. Pretende con ello demostrar que no se trata de un epítome (y que su uso no fue escolar [p. 93, n. 27]) y que el autor obra con independencia respecto a Homero, no sólo con empeño y ambición, sino con experiencia literaria e indudable pericia compositiva. Resalta similitudes, además de diversos casos de independencia y, a veces, indiferencia respecto a la materia homérica, como, por ejemplo en los vv. 1057-1062 (comportamiento de Andrómaca extraño a Homero, invención colocada, precisamente, al final del poema, ratificando el autor latino su propia obra con autonomía y libertad respecto a la *Iliada*).

Así, Homero es a veces ignorado, otras veces lo tiene ante sus propios ojos, y otras ofrece datos de él recogidos en una lectura previa, extrayendo sólo lo que le parece oportuno; es decir, la *Iliada* proporcionaría *res et nomina* que el poeta usa cuando y como cree oportuno con total, si bien no caprichosa, libertad. El análisis es harto interesante, justificando plenamente las conclusiones a que llega, aunque, quizás, se precisaría un estudio más exhaustivo, que, bien es cierto, no es el objetivo de estos *Prolegomeni*.

Como apunta en sus conclusiones (pp. 130-134), si las pruebas aportadas no valen para una completa caracterización de la obra y su autor, sí sirven para algunos puntos críticos y para precisar algunas cuestiones de importancia sobre quién no es el autor de la *IL* (ni «aprendiz» de poeta, ni poeta «enamorado» de Homero, aunque tampoco irreverente con él, ni, por supuesto, el Homero Latino). No olvida referirse al último intento destacable de renovar la interpretación de la *IL* realizado por P. Venini (*RIFC* 117, 1989, pp. 316-324) para discrepar frontalmente (como hace a lo largo de toda la obra, principalmente respecto a Scaffai, con afirmaciones que se antojan un tanto drásticas y categóricas) de sus conclusiones que «appaiono inaccettabili», sobre todo por lo que respecta a la relación del poeta latino con el texto homérico y la caracterización derivada del mismo.

El volumen se cierra con un «Appendice» (pp. 135-151) sobre la familia del *Vindob. lat.* 3509, ff. 23^r-45^v (*Vind.*), como continuación de los datos ofrecidos en la primera parte. Se tratan las relaciones con el perdido códice *Annabergensis* (*Ann.*), basándose en la colación de Wernsdorf, con el *Sangallensis* 858 *misc. cart.* de 1499 (*Sg.*), y con la edición s.l. s.a. impresa por Martinus Landsberg en Lipsiae, en torno a 1497 (*Lips.*). Demuestra que *Ann.*, *Sg.*, *Lips.* y *Vind.* forman una familia a la que denomina *a*, tomando siempre como referencia el aparato crítico de la edición de Vollmer, y establece una subfamilia dentro de *a* compuesta por *Sg.*, *Lips.*, *Vind.* que denomina *b*. Dentro de esta última, ningún componente sería copia directa de ninguno de los otros, si bien unen a *Sg.*, *Lips.* frente a *Vind.* una serie de lecturas y una forma exclusiva de la *inscriptio*. De esta manera consigue individualizar la familia a la que pertenece el manuscrito vienés y el estrecho parentesco entre sus miembros, lo que permite observar el aislamiento, dentro de la tradición, del nombre de Bebio: desconocido incluso dentro de su propia familia. Finalmente los índices (pp. 153-167): de palabras y cosas destacables; autores antiguos, obras y pasajes citados; y nombres. A esto hay que añadir doce láminas, las diez primeras, tras la p. 32, recogen diversos fragmentos con escritura de Cuspiniano además de la *inscriptio* del *Vindob. lat.* 3509 y algunos versos de la *IL* en ese códice, mientras las dos últimas, tras la p. 148, corresponden a fragmentos del *Sg.* y a la edición de M. Landsberg.

Estos *Prolegomeni* son una importante contribución al estudio de la *IL*, aportando nuevos datos y enfoques, y, si bien no da soluciones que puedan considerarse definitivas, marca una pauta para los próximos estudios en cuanto a autoría y datación de un lado, y técnica de composición y relación con la *Iliada* de otro, haciendo aflorar algunos «puntos débiles» de la edición de Scaffai, que no por ello deja de ser meritoria. De momento, la *IL* sigue «huérfana» y, quizá, podríamos aplicar al problema el calificativo que E. Liénard diera al acento latino: *locus desperatus*.

ANTONIO LÓPEZ FONSECA

GIULIANO IMPERATORE.—*Alla Madre degli dei*. Edizione critica, traduzione e commento a cura di VALERIO UGENTI. Lecce, Congedo, 1992, XXX + 176 pp.

La figura de Juliano es objeto de continuos estudios por el enorme interés que suscita siempre no sólo como emperador y militar (y en especial por su programa de restauración

de los cultos paganos) sino también por su faceta como filósofo neoplatónico y escritor. Ni siquiera la excelente monografía de P. Athanassiadi-Fowden (*Julian and Hellenism*, Oxford 1981) ha logrado ralentizar el ritmo de publicación de nuevos trabajos que tratan de descubrir aspectos desconocidos de su personalidad o de su obra. El estudio bibliográfico de M. Caltabiano, «Un quindicennio di Studi sull'imperatore Giuliano», *Koinonia* 7, 1983, pp. 15-30; 8, 1984, pp. 17-31 (que sería necesario actualizar), puede dar una idea de la ingente bibliografía aparecida en tan corto período de tiempo.

En esta ocasión nos llega una nueva edición de uno de sus discursos: *A la Madre de los dioses*. Se trata de una *Oratio* escrita en la primavera del 362 d. C. durante la estancia de Juliano en Constantinopla. Con ella, en su condición de *pontifex maximus*, trata de explicar a los fieles el significado de los mitos de Cibele y Atis que, mediante la celebración de diversas ceremonias, se recordaban en el calendario religioso entre los días 22 y 27 de marzo.

Cierto que de esta obra existen ya varias ediciones; recordemos, por ejemplo, las de G. Rochefort, *l'Empereur Julien, Oeuvres complètes*, II 1, París 1963, y C. Prato-A. Marcone, *Giuliano Imperatore, Alla Madre degli dei e altri discorsi*, Milán 1987. Pero el interés de este discurso —no sólo para el pensamiento filosófico de Juliano sino también para el conocimiento del culto metróaco— bien justifica una edición más del mismo. Juliano lo organiza con arreglo a un esquema tripartito: el significado de Atis, de Cibele y de las ceremonias religiosas que conmemoran su mito; un mito que aunque insertado en la tradición greco-romana, es de origen frigio. El emperador hace una interpretación cosmogónica del mito de Atis, aclara los motivos por los que sus ritos sagrados se celebran coincidiendo con el equinoccio de primavera y establece algunos puntos de contacto entre los ritos de Cibele y los misterios eleusinos (Cibele y Deméter son para él una misma divinidad). Finalmente examina algunos particulares de la ceremonia y en especial las prescripciones relacionadas con los alimentos, tratando de adecuarlas a las normas neoplatónicas. Un magnífico himno en prosa a Cibele cierra el trabajo.

Como historiador carezco de elementos de juicio suficientes para valorar la calidad de la traducción aunque creo que supera ampliamente a las anteriores. Pero si destacaré la excelente edición de la obra, precedida por una magnífica introducción (pp. IX-XII) y una exhaustiva bibliografía tanto de las ediciones de la obra como de los estudios y monografías publicados sobre ella. El aparato crítico (pp. 53-126) es sin duda el más completo de los existentes: Ugenti demuestra en esta parte de la edición, sus envidiables conocimientos de filosofía, de los cultos frigios y, en general, de las religiones místicas. Un *Index locorum* y un *Index uerborum* (pp. 127-173) cierran una obra de enorme interés para quienes se sientan atraídos por la personalidad de Juliano y también para los historiadores de los cultos orientales: la iniciación de Juliano al mitraísmo, lo acentúa aún más.

Por último, apuntar que la presente monografía aparece publicada dentro de una serie del Departamento de Filología Clásica y Medieval de la Universidad de Lecce, en la que han visto la luz otras ediciones (como los *Astronomica* de Manilio) y estudios (como el de M. Corsano, *Themis. La norma e l'oracolo nella Grecia antica*) que han tenido una excelente acogida por parte de los estudiosos.

SANTIAGO MONTERO

VILALLONGA MARIÀNGELA.—*La literatura llatina a Catalunya al segle XV. Repertori bibliogràfic*. Pròleg de MARTÍ DE RIQUER. Barcelona, Curial, 1993, 232 pp.

Las palabras con que Martí de Riquer prologa e introduce el libro sirven, además, de excelente presentación de la autora.

El precedente al trabajo de Mariàngela Vilallonga hay que buscarlo en el tratado que escribió, nada menos que en 1476, el polifacético Pere Miquel Carbonell bajo el título *De uiris illustribus*, al que harán referencia sistemáticamente todos los estudiosos posteriores que investigaron la obra de alguno de estos autores: Amador de los Ríos, Antoni Rubió i Lluch, Menéndez Pelayo, Tate, Rico, etc.

El libro consiste en un repertorio bio-bibliográfico de la producción literaria en latín que vio la luz en Cataluña en el siglo XV. Ofrece, ordenado alfabéticamente, el estudio individual de cada uno de los autores siguiendo un esquema prefijado: nombre; lugar y fechas de nacimiento y muerte; género literario al que se adscribe; biografía del autor; enumeración de obras con referencia a manuscritos e incunables en que aparecen, ediciones posteriores, bibliotecas donde se encuentran los incunables (cuando es posible); valoración de la obra —unas veces de cada obra individualmente y otras en conjunto—; finalmente, se facilita una recopilación de la bibliografía más importante sobre el autor o su obra.

Es el primer intento de sistematizar y reunir en su solo trabajo todos los datos posibles de estos autores. La investigación entraña un esfuerzo importante de recopilación dada la dispersión de noticias por un sinnúmero de bibliotecas de muy distinta índole, hasta el punto de que nunca se puede asegurar la exhaustividad en la recogida de autores, ni de sus trabajos, ni de los estudios sobre cada uno de ellos. Del mismo modo se puede notar una gran desigualdad entre la fructífera producción de algunos autores que ya eran muy conocidos y objeto de numerosos estudios (como Pere Miquel Carbonell, Felip de Malla o Joan Margarit i Pau) y la de otros de los que apenas se conservan unos pocos datos (como Jaume Guitardes, Miquel Massó o Mosé Megindorah).

Estas dificultades que la autora misma nos plantea en la introducción, se vuelven favorables de cara al futuro y hacen que su trabajo sea un importante punto de partida al que se sumarán, sin duda, nuevas aportaciones y descubrimientos por parte de estudiosos que se interesen por completar los datos mediante el estudio de algunos individuos en particular o de determinadas parcelas del saber.

Completa el trabajo y es, a nuestro parecer, de una gran utilidad, la distribución de los autores por géneros literarios (pp. 12-13 de la introducción) así como la breve descripción de los autores dentro de cada uno de los géneros literarios con que se cierra la introducción.

En definitiva, presentamos el excelente fruto de una importante y sin duda complicada investigación a base del ingrato rastreo en busca de noticias y datos que la autora ha sabido estructurar de forma admirable y que será de imprescindible consulta para futuros investigadores que se interesen por esta parcela de la ciencia.

MATILDE CONDE

SALINAS, F.—*Musices liber tertius*. Estudio preliminar, facsímil, edición y traducción por J. J. GOLDÁRAZ GAÍNZA y A. MORENO HERNÁNDEZ. Madrid, O.N.C.E. y Biblioteca Nacional, 1993, 380 pp.

Enmarcado dentro de la Colección de Ediciones en Facsímil de la Sociedad Española de Musicología y bajo los auspicios de la O.N.C.E. y de la Biblioteca Nacional acaba de aparecer el presente libro, de primerísimo interés tanto para musicólogos como para latinistas, no sólo por la personalidad de Salinas («uno de los principales teóricos musicales del Renacimiento europeo y, sin duda, el más destacado en el ámbito español»), sino también por la entidad de la propia obra: tercer y único libro conservado de un tratado anterior al *De musica Libri septem* (Salamanca 1577), que ha llegado hasta nosotros en el ms. 7425 de la Biblioteca Nacional (fechado en Burgos, en 1566) y que hasta ahora había

permanecido inédito, dejando, en consecuencia, a la mayoría de los estudiosos privados del conocimiento de esta otra parte de la producción musicológica del autor.

Tan incuestionables valores de la publicación que aquí reseñamos vienen además potenciados por el hecho de tratarse del fruto de la colaboración entre un musicólogo (J. J. Goldáraz, responsable del estudio preliminar y del glosario final) y un latinista (A. Moreno, a cuyo cargo han estado los aspectos lingüísticos y filológicos: la introducción al texto latino, la preparación del facsímil, la edición y la traducción), algo en estos casos tan a todas luces necesario como, por desgracia, novedoso entre nosotros.

Dicha colaboración ha llevado a unos resultados excelentes en muchos aspectos, que, por si fuera poco, han quedado además plasmados en una esmerada factura y presentación, que hacen aún mayor el atractivo del libro.

Un libro que por todo ello merece la atención de los musicólogos: les ofrece una nueva perspectiva de la producción de Salinas, quien, como es bien sabido, sobre la base de un conocimiento profundo de la tradición clásica, aúna sabiamente sus amplios conocimientos empíricos con la reflexión teórica, esta última dentro de las coordenadas del humanismo científico de la época. Y merece igualmente la atención de los latinistas, tan dedicados hoy día al estudio de los humanistas, de su lengua y de su literatura: Salinas, en efecto, no sólo conoce a fondo la tradición clásica, en especial, lógicamente, la musicológica, sino que muestra un hábil dominio de la lengua latina y un empeño por mantenerla y perfeccionarla como vehículo de formulación de conocimientos técnicos, en un ambiente en que ya se cuestionaba su eficacia como lengua científica y académica.

La organización del libro es muy apropiada. Además de un prólogo, en el que I. Fernández de la Cuesta ha tenido el acierto de introducir al lector en las concepciones musicales de Salinas a base de contraponer los planteamientos de este tratado con los del *De musica libri septem*, incluye una amplia parte introductoria que se inicia con un estudio preliminar, dedicado por J. J. Goldáraz a la figura del musicólogo y a un análisis del libro en cuestión, donde, con gran utilidad para el futuro lector, se explica condensada toda su doctrina; a continuación, en la introducción al texto latino y a la traducción, A. Moreno presenta el manuscrito, describe los rasgos principales (gráficos y fonéticos, morfológicos y sintácticos, léxicos, estilísticos) del latín de Salinas y muestra los criterios que ha adoptado para llevar a cabo su traducción; merece la pena destacar en esta introducción el documentado análisis gráfico-fonético, así como el deslindamiento cuidadoso que ha intentado hacer el autor entre lo que son variantes de escritura y los errores crítico-textuales propiamente dichos; una bibliografía selecta sobre Salinas completa esta primera parte, a la que sólo cabría objetar, entre otros descuidos, alguna inconsecuencia en la transcripción de nombres griegos (p.e., «Ptolomeo» en p. 40, frente al criterio adoptado) y alguna errata («eliminada» por «eliminado» en p. 41, l. 1; «aritmética y geométrica» en vez de «aritmética y armónica» en p. 31, l. penúltima). No se recoge entre los casos de «u» por «b» el de *iuentur* de 19a24, en nuestra opinión escrito así por *iubentur*; lo cual, lógicamente, no se tiene tampoco en cuenta en la traducción.

La parte central del libro comienza con un hermoso facsímil del manuscrito, en el cual se ha tenido el acierto de destacar la caja con un color propio y de numerar fuera de caja los folios, las líneas y las figuras, numeración que luego se repite cuidadosamente en la edición crítica del texto, con lo cual resultan muy fáciles las referencias entre ambas partes.

La edición crítica, que sigue con rigor los criterios apropiados en un caso como éste, de texto de fuente única, va acompañada de un breve aparato que recoge tanto las variantes de la única transcripción anterior, como las propias variantes del manuscrito previas a la corrección, que parece haber sido hecha por la misma mano. Quizá se podría echar en falta un aparato de fuentes que sistemáticamente hubiera recogido las numerosas referencias

expresas o tácitas a autores y obras antiguos o posteriores; tal aparato, en nuestra opinión, no queda suficientemente suplido por las notas que en este sentido acompañan con frecuencia a la traducción. Notas, por lo general, oportunas y acertadas, con muy pocos descuidos.

Al texto en sí no se nos ocurre otra objeción que la de alguna errata, como *hominus* por *homines* en 3b17, y alguna lectura discutible, como la de 6b17, en donde en lugar de *eandem habens tonum* quizá se podría haber leído *eundem habens tonum* [la grafía del manuscrito (tal vez una *u* posteriormente cerrada por arriba) y el propio contexto inmediato (donde figura un poco antes otro *eandem* que pudo haber propiciado en su día el error) parecen justificar esta conjetura, que regularizaría la sintaxis].

La traducción, difícil siempre, particularmente espinosa tratándose de un texto técnico y aún más, si cabe, de un texto de teoría musical, ha sido abordada con criterios acertados y resuelta, en un buen español, con rigor y fidelidad al texto, aunque quizá se pueda echar en falta a veces un mayor apego en la forma de la lengua de salida a la forma de la lengua de entrada, sobre todo cuando en dicha forma pueden ir implicadas cuestiones importantes de sentido e incluso de doctrina.

En cuanto a los criterios, sólo me atrevería a disentir del adoptado de traducir los nombres grecolatinos de las proporciones por quebrados: por ejemplo, «*sesquialtera*» por « $3/2$ »; probablemente habría sido más eficaz traducir por «sesquíaltera ($3/2$)». Algo similar ocurre con las traducciones de los nombres de los intervalos: *ditonus*, *diatessaron*, *diapason* se traducen respectivamente, por «tercera mayor», «cuarta», «octava»; sería más rica y eficaz una traducción como «ditono (tercera mayor)», «diatésaron (cuarta)», «diapasón (octava)»; de este modo además se habrían resuelto mejor casos como el de 19b, en que el propio Salinas emplea el término moderno (*octaua*, 19b5) al lado del antiguo (*diapason*, 19b4).

Me ha parecido encontrar ciertas discordancias entre el cuerpo de la traducción y algunas de las definiciones que de los términos técnicos se dan en el glosario de p. 373 ss.

En cuanto al índice de nombres propios que cierra la obra, denominaciones genéricas como *Graecus* y *Latinus* habrían quedado mejor en plural, como se hace con *Pythagorici*. Quizá estén fuera de lugar términos como *angelus*, *harmonicus (musicus)*, *philosophus*, *practicus (musicus)*, *theorica (musica)*, *theoricus (musicus)*.

Con todo, quede claro que los valores y los aciertos del libro en todas sus partes, en las introductorias, en la edición, en la traducción, están muy por encima de estas pequeñas observaciones de detalle, que en modo alguno pretenden menguarlos.

Ha sido muy grande el interés, y no menor el provecho y el placer, con que he leído esta valiosa contribución a la musicología del Renacimiento y, por supuesto, a la filología latina.

JESÚS LUQUE MORENO

II. LINGÜÍSTICA

HUMMEL, PASCALE.—*La syntaxe de Pindare*. Lovaina-París, Peeters, 1993, 518 pp.

Este libro es, según indica la autora, el fruto de una tesis dirigida sucesivamente por los profesores J. Taillardat y J. L. Perpillou y sostenida en 1991 en la Universidad de París IV. Su propósito es describir la sintaxis de las obras de Píndaro. Esta voluminosa monografía de más de 500 páginas está dividida en tres partes, dedicadas respectivamente a la sintaxis nominal (con capítulos sobre el género y el número, la concordancia, los casos, los adjetivos y numerales, y la determinación, la deixis y la anáfora), a la sintaxis verbal (con capítulos sobre la persona verbal, la diátesis y la valencia, los tiempos y aspectos, y los modos), y

a la oración y el texto (con capítulos sobre la predicación no verbal; la enunciación y las modalidades enunciativas; la hipotaxis y la parataxis; y la coordinación y transición). Las tres partes centrales están precedidas por una introducción, que contiene consideraciones sobre la tradición del texto pindárico, una valoración crítica de las monografías anteriores sobre la sintaxis de Píndaro y ciertas observaciones metodológicas. El libro se cierra con una interesante conclusión, en la que la autora intenta dar una definición de la sintaxis lírica mediante el examen de las influencias externas (homéricas, de la poesía himnica, gnómica y oracular) y de los rasgos del estilo pindárico. Hay además una extensa lista bibliográfica ordenada por temas e índices de pasajes pindáricos citados, de *scholia vetera* y de autores. El libro está pulcramente editado, como los demás de la colección «Bibliothèque de l'Information grammaticale», dirigida por G. Serbat, y no hay apenas erratas.

El libro reúne los ejemplos pindáricos y los examina a la luz de las teorías más comunes sobre la sintaxis griega. Esta revisión sistemática, como era de esperar, no ofrece novedades que modifiquen las ideas que cabe leer en manuales como los de Kühner-Gerth y de Schwyzer-Debrunner, aunque el libro tiene el interés y la utilidad de registrar los datos completos de un *corpus* unitario. Hay además muchas páginas dedicadas a la interpretación y al comentario de pasajes pindáricos difíciles o discutidos. Es notable también el conocimiento y el uso sistemático de la bibliografía sobre sintaxis griega y, en particular, de las monografías del siglo XIX, tan injustamente despreciadas a veces.

El libro manifiesta un notable desinterés por la teoría sintáctica y por los aspectos metodológicos de la sintaxis. La autora prefiere registrar los datos (sin exponerlos siempre o, al menos, sin indicar que los que comenta son completos), antes que explicarlos y preocuparse por describirlos correctamente. Por ello adopta siempre un punto de vista descriptivo con ciertas generalizaciones y una atención prioritaria a la bibliografía francesa. Así, la sintaxis de los casos y de los sintagmas preposicionales, por mucho que haya un capítulo sobre las valencias del verbo, es una pura clasificación descriptiva de usos, aderezada con ciertas generalizaciones comunes en la bibliografía francesa. Cuando no hay acuerdo sobre el valor de una forma determinada, aquí aparecen las distintas teorías una junto a la otra, aunque sean contrarias o incompatibles. Algunos ejemplos: el infinitivo de presente expresa duración y concomitancia temporal con el verbo principal (p. 248); el infinitivo de aoristo expresa anterioridad respecto al verbo principal, pero también puede no expresar anterioridad (p. 249); el imperativo de presente es durativo, pero también indica continuidad entre el momento de la enunciación y la acción verbal (p. 259 ss.). La sintaxis griega ofrece en algunos puntos resultados aún insuficientes; aquí son expuestos sin el menor indicio de que la autora haya observado los problemas o las insuficiencias que subsisten. Un ejemplo: el optativo es definido con términos tan vagos como modo «de la faible actualité et de la faible actualisation» en relación con el subjuntivo (p. 267 ss.). A veces el uso de terminología moderna es un simple disfraz para el título de un capítulo, que en realidad oculta el comentario de una lista de ejemplos. Así sucede, por ejemplo, con el apartado dedicado a las valencias del verbo (p. 218 ss.). En suma, el libro ofrece una útil colección de datos sin preguntarse si el modelo de descripción que usa es el adecuado y el correcto.

EMILIO CRESPO

RIVERO GARCÍA, L.—*El latín del De orbe nouo de Juan Ginés de Sepúlveda*. Sevilla, Universidad, 1993, 496 pp.

Este denso libro llama la atención por dos motivos. Primero, por la novedad del tema: nunca nadie hasta ahora había abordado un estudio lingüístico profundo de la prosa latina

de un humanista español. Y se trata nada menos que del cordobés Juan Ginés de Sepúlveda, unánimemente reconocido como ciceroniano —atribución discutible, según demuestra Luis Rivero (especialmente en p. 396 ss.). Segundo, por la exhaustividad con que su autor desempeña la difícil tarea de analizar la lengua del humanista español, desplegando un sinfín de apartados —cf. el completo índice de materias, pp. 419-437—, en los que con minucioso rigor localiza la fuente última de cada expresión o vocablo, construcción sintáctica o rasgo ortográfico.

El estudio lingüístico se estructura en cuatro bloques: 1. Léxico, pp. 63-171; 2. Fonética/ortografía, pp. 173-192; 3. Morfología, pp. 193-206, y 4. Sintaxis, pp. 207-392.

En el terreno del vocabulario, junto al estudio de los *usos léxicos que se aparten del modelo clásico* (p. 67), es decir, las anomalías con respecto al ideal ciceroniano —neologismos (pp. 73-113), medievalismos (pp. 114-116) y vocablos del latín cristiano (pp. 117-124)—, el autor estudia los vocablos clásicos usados en esta obra histórica con el fin de determinar la naturaleza de la *latinitas* de Sepúlveda (pp. 125-172). Cicerón, a la cabeza y a gran distancia, comparte escena con tratadistas técnicos, historiadores, poetas y autores de los períodos arcaico y postclásico.

En el capítulo dedicado a la fonética y ortografía se analizan los problemas de transmisión manuscrita, comunes la mayoría de ellos al conjunto del legado humanístico que conocemos, y, por ello, tanto más valioso su estudio.

En cuanto a la morfología, se señala la adecuación del uso de Sepúlveda a los patrones de la norma clásica, estudiándose algunas curiosidades sobre la adaptación de los neologismos (pp. 194-195) y ciertas anomalías, tanto en la flexión nominal (pp. 196-203) como en la verbal (pp. 203-206).

Por último, la sintaxis es el objeto del más extenso de los cuatro bloques (pp. 207-392). El autor comenta aquellos giros sintácticos que considera dignos de estudio por entrañar bien un cumplimiento riguroso de una norma clásica (p. 212), bien por introducir un matiz en su realización (p. 216), o bien por suponer una ruptura con el sistema latino (p. 367). Desde el nombre hasta la oración compuesta, la sintaxis de *De orbe nouo* es analizada bajo el tamiz de la norma clásica. Es en este continuo fluir de usos sintácticos donde el estudio lingüístico alcanza sus más altas cotas.

Todo ello va precedido por una introducción, denominada genéricamente «El reconocimiento del latín» (pp. 11-55), que constituye una excelente iniciación a la problemática del latín humanístico. Destacaríamos, por su claridad, el estudio de las tendencias estilísticas de la prosa latina renacentista, los llamados ciceronianismo, eclecticismo, apuleyanismo y latín erasmiano (pp. 25-38).

Cierran el libro unos útiles índices de términos griegos (p. 439), de nombres propios (pp. 439-443) y de conceptos (pp. 443-496).

El trabajo de Luis Rivero constituye, en su conjunto, un modelo único e imprescindible para posteriores aproximaciones al estudio del latín humanístico. Cumple con admirable celo su propósito de estudiar la lengua del *De orbe nouo* de Juan Ginés de Sepúlveda, al tiempo que permite conocer mejor los mecanismos de adquisición y manejo del latín en el contexto del humanismo español y europeo por medio de una profunda cala en la lengua de un humanista destacado. Su lectura, al tratarse de un riguroso estudio científico, es árida para el no iniciado —con excepción de los capítulos introductorios, recomendables para todos—, pero altamente fructífera para el especialista.

GUILLERMO GALÁN VIOQUE